



FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS  
1922-2020

---

El doctor Francisco Rodríguez Adrados en el momento de su recepción en la Real Academia Española, el 28 de abril de 1991. Foto tomada de <https://www.rae.es/noticias/fallece-el-academico-don-francisco-rodriguez-adrados>

---

**ENTREVISTA A FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS<sup>1\*</sup>**

---

*Limes* N° 2, 1989-1990

LIMES: *¿Cómo concibe usted la tarea del filólogo clásico hoy?*

F.R.A.: El filólogo clásico es una persona que debe tener una dedicación muy completa a la Antigüedad. No quiero decir con esto que deba ser un especialista en todo, vale decir, un epigrafista, un numismático, etc., pero no puede dejar fuera dos áreas importantes de preocupación como son la historia y la filosofía. No cabe duda de que ha de haber personas que se dediquen más específicamente a ello, pero creo que debemos mantener siempre la perspectiva general. En mis libros he tratado de ocuparme no tan sólo del pensamiento de los grandes pensadores, grandes poetas, etc., sino que también me he aproximado a lo que se llama más comúnmente historia, para ilustrarla con la historia de las ideas. Creo que el filólogo debe tener una ocupación global, aunque por la naturaleza de las cosas se le escapen un poco ciertas especialidades. Es más, en España tenemos una buena tradición, aunque ella represente ciertos inconvenientes,

---

<sup>1\*</sup> La entrevista fue realizada en las dependencias de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación por Ximena Ponce de León, Nicolás Cruz y Erwin Robertson, aprovechando la presencia de F.R.A. en el I Encuentro Internacional de Estudios Clásicos (Santiago, enero de 1989).

y que consiste en combinar los estudios filológicos con los de la lingüística. Los filólogos ingleses y alemanes no saben nada de lingüística. A mi, por ejemplo, la lingüística me ha ayudado mucho en algunos enfoques de historia de la literatura, de los orígenes del teatro.

Esto que he formulado puede parecer un programa muy ambicioso, puesto que el hombre tiene limitaciones y está sometido a mil presiones y mil requerimientos. Lo que creo importante es traer luces de unas ciencias a otras y romper las separaciones que se han ido estableciendo. Esto último es algo que yo he intentado y me ha procurado algunas satisfacciones. No dudo de que es muy difícil estar al día en los últimos detalles y en toda la bibliografía.

Es probable que lo que he dicho escandalice y de seguro habrá muchos que no acaban de entenderlo a uno. Sé de un profesor alemán que creía que yo era tres personas, una era el lingüista Adrados, otro era el Rodríguez Adrados filólogo, y el tercero era alguien que ya no recuerdo.

—¿*Usted cree, entonces, que en esta tarea interdisciplinaria la filología clásica pone en acto el ideal de la paideia y la humanitas en el mundo contemporáneo?*

—Es bastante problemático eso de trasladar al mundo contemporáneo dicho ideal. Es difícil extraer y exponer a partir de ahí un cierto ideal total para el hombre. Ya se sabe que éste ha ido retrocediendo en el mundo actual. A veces uno piensa que parte de este problema se deba a que existe demasiada especialidad en los estudios clásicos, demasiado desmigajamiento. Es muy difícil sacar a un especialista de sus cosas. Éste es un problema muy profundo.

—¿*Cree posible el cultivo intenso de las lenguas griega y latina hoy? Cree en la posibilidad de su difusión en los sistemas de enseñanza actual?*

—Estas son preguntas que no podemos contestar ninguno de los que estamos aquí. Hoy por hoy la presión es para aumentar el número de gente que aprende y existe el deseo de educar a millones. Éste parece ser el terrible dilema que debemos superar: el de la cantidad y la calidad. Yo no estoy de acuerdo cuando ante esta situación se dice que debido al ascenso de las nuevas clases sociales que ingresan a los estudios no resulta posible insistir en las lenguas clásicas. Creo que se deben conjugar ambas cosas y trabajar para el mantenimiento de los niveles, para que el más alto se mantenga con toda su fuerza e intensidad entre algunos grupos y en algunos centros.

Yo he luchado mucho por esto que pienso. He luchado durante toda mi vida, desde que creé la Sociedad Española de Estudios Clásicos por la década del 50, luego cuando hicieron en España la ley de educación del año 70, en los últimos tiempos del franquismo, y ahora mismo con esta nueva reforma que desean hacer. El proyecto de esta nueva reforma es tan horrible como aquellos de las anteriores.

Hemos obtenido algunas cosas con nuestra oposición a las sucesivas disminuciones que se han intentado hacer a los estudios clásicos. Algo se logra, pero son logros insuficientes. Sucede que para aprender bien el griego no hay otra solución que aquella de contar con los años efectivamente necesarios.

Respecto de estos temas yo he escrito artículos muy virulentos, como aquel que me publicaron hace ya tres años en el diario *El País*. Cómo acabo de decir, se obtienen algunas cosas, pero la situación en España es difícil puesto que existe la idea de que la cultura en los centros de enseñanza sirve para tener apartados a los jóvenes de los problemas y para que no salgan a las calles. Y nosotros, ¿qué armas de presión tenemos en nuestra lucha? En España las únicas armas son la calle con sus pancartas y gritos o las huelgas. Sucede que no es nada fácil realizar este tipo de movimiento cuando se defienden principios como los nuestros. Lo que de alguna manera nos ayuda es el prestigio que podamos tener los que damos esta lucha.

—*¿Considera el caso español como único dentro de Europa?*

—No. Sucede que hubo un momento de reformas educativas en toda Europa. Estas también se hicieron en España y entonces nació aquella del año '70 que ya tuve oportunidad de mencionar. La reforma que se proyecta en estos días va a ir más lejos aun. Aunque últimamente ha ido cediendo: hemos ganado algún terreno.

—*Volviendo al tema de la relación entre el mundo antiguo y el contemporáneo, ¿qué papel entiende usted que cumple hoy la poesía lírica en la cultura?*

—Hoy juega un papel mucho menos importante que el que cumplía con los griegos, puesto que en aquel tiempo estaba en el centro de la sociedad y del pensamiento. Hoy la poesía tiene un aporte muy pequeño y sólo se conserva con fuerza dentro de un sector crítico que está aislado de la sociedad. En general los poetas de hoy se leen unos a otros y mantienen su crítica entre ellos. Se ha intensificado eso de que la poesía está siempre en contra de la sociedad.

El papel de la poesía y la literatura ha disminuido muchísimo. Hoy son muy pocos aquellos grandes poetas que muestran su intimidad y su visión de mundo y que conservan influencia. En el caso de estos grandes poetas es una cuestión de influjo de persona a persona. El nivel cultural ha bajado en todas partes, y mucho. Aunque sube el nivel de los que todo lo ignoraban: esto es bueno, lo primero es malo.

—*¿Ha habido una detención con respecto a lo que la lírica significó para los griegos?*

—Hay que tener en cuenta que ellos estaban descubriendo la naturaleza, el mundo, el pensamiento. Además, los poetas eran hombres de Estado, como Solón; conducían los ejércitos durante las guerras. Toda esa cantidad de papeles están repartidos ahora entre personas muy diversas; ahora están los políticos, los periodistas, los pensadores de diversos tipos y los ensayistas. Todos estos fueron papeles jugados por el poeta en Grecia.

La poesía, entonces, ha disminuido mucho su papel. Esto no quiere decir que no haya poetas excelsos en momentos dados, pero en estos casos me parecen fenómenos individuales. Con Federico García Lorca nosotros tuvimos un poeta extraordinario, pero poetas como él no nacen todas las semanas. Lo más común es que los poetas de hoy se aislen, se metan en un rincón del mundo para ver, razonar, sentir y expresar. La otra posibilidad es que se metan en un círculo crítico. En resumen, se han desligado de la vida y no se les presta la atención que se le daba entre los griegos. Actualmente el centro de la vida no está no está en la poesía ni en la literatura, ni son el factor crítico decisivo.

—*¿Qué relación ve usted entre la poesía y la política griega?*

—Como acabo de señalar, el poeta fue entre los griegos un orientador político-moral, tales son los casos de Solón y de Tirteo. Pero una cosa es la política en abstracto y otra es pretender hallar en la poesía griega recetas determinadas para momentos históricos concretos. Esto último está dentro de lo discutible. Hay un libro de Delebecque sobre Eurípides y la Guerra del Peloponeso en el cual el autor trata de encontrar en cada momento una alusión a un momento histórico dado. Pero en general, tampoco es muy acertado ver las obras literarias como un puro objeto estético.

La *Antígona*, por ejemplo, tiene, no cabe duda, un punto estético, pero además hay alusiones directísimas a problemas vitales sobre el poder, sobre la relación con la religión, sobre el individuo, sobre los

límites del poder. Es importante entender dicha obra a la luz de las tensiones de su época. Igual cosa sucede con el *Edipo Rey*, que debe verse también con los mismos ojos.

Otra cosa es saber si el poeta es un político o no. Algunos de entre ellos lo fueron, Arquíloco por ejemplo, aunque no obtuvo muy buenos resultados. Solón será siempre el caso más sobresaliente. Alceo fue un político que trató de alzarse con el poder y fracasó. Así, algunos poetas fueron políticos y otros no.

No sucedió lo mismo con los tragediógrafos, quienes no se dedicaron a la política. Esquilo tuvo sus ideas y simpatías, pero no sabemos que se haya dedicado a esa actividad. Sófocles fue el único que intervino en algunos momentos debido a su prestigio personal, pero no fue un político activo, alguien que haya presentado batalla política a Pericles o a Cleón. Fue político en cuanto individuo representativo que tiene sus ideas y al cual se le pide que ocupe ciertos cargos ante situaciones de crisis. Eurípides, por su parte, representa el caso de un intelectual totalmente alejado de la política, de hecho se encerró en su biblioteca de Salamina, se nos cuenta.

—*¿Esta relación entre poesía y política se mantuvo en el mundo latino?*

—Es necesario considerar que las circunstancias históricas y sociales fueron muy diferentes. Tampoco en Roma el poeta practicó muy asiduamente la política. Puede decirse que Virgilio y Horacio pertenecieron al círculo de Augusto y que ayudaron a difundir los ideales de una nueva era. A partir de esto podría sostenerse que ellos participaron en política, pero en todo caso no tuvieron una manera directa de hacerlo. La ligazón del escritor con el mundo de la praxis es mucho menor en Roma que en Grecia.

Es entre los oradores romanos donde encontramos una ligazón mucho más profunda, como vemos en el caso de Cicerón. Esta misma figura nos sirve para ver cómo este hombre escribió trabajos filosóficos cuando estuvo provisionalmente apartado del quehacer político. Tácito hace importantes observaciones sobre la realidad política, pero él no fue un político.

—*En su obra Los orígenes de la lírica griega, usted habla del poeta como guía de la comunidad sobre la base de un “sustrato de tradiciones religiosas”. ¿Es esto válido, en su opinión, tanto para la lírica monódica cuanto para la coral?*

—Hay matices, por supuesto. La lírica coral se refiere a una comunidad más amplia, mientras que la monódica es más personal, pero también ella enlaza con el mundo divino.

—*¿Tiene este sustrato una presencia en toda la lírica?*

—El poeta es un guía, pero tal vez no de toda la comunidad, sino de una minoría, de un pequeño grupo con ámbitos de difusión diferentes y muy variados. Pero la línea general es esa.

—*El poeta visto como una personalidad autónoma y sabia (sophós), como usted acaba de decir, me sugiere la siguiente idea: ¿podríamos decir que aflora aquí una areté con respecto a la anterior?; ¿cómo se concilia esa autonomía con respecto a su misión comunitaria?*

—Hay una infinidad de variantes entre los poetas. Piensen ustedes en los casos de Arquíloco, de Safo, a quien no le interesa la *areté* masculina; de Alceo, que le circunscribe a problemas muy concretos como son los de una clase y sus luchas en su isla. Así vemos que hay una cantidad importante de variantes. Están, por una parte, los aristócratas como Píndaro que miran hacia atrás, y los que avanzan y quieren descubrir nuevos mundos, como Arquíloco. Es un universo entero de variedades. El sustrato religioso está claramente marcado, pero cada uno es un caso distinto.

—*¿Podría contraponerse el ideal del “poeta-sacerdote” que mira hacia el pasado y el “poeta-filósofo” que lo hace hacia el futuro? ¿Podríamos decir que en un primer momento primó el “poeta-sacerdote” y en uno posterior el “poeta-filósofo”?*

—Debe tenerse cuidado con este tipo de generalizaciones, puesto que en todos los poetas encontramos un pensamiento. Ahora, frente a la cuestión de si dicho pensamiento es innovador o no, eso es algo que varía muchísimo entre los poetas y no se les puede meter dentro de un mismo saco.

—*¿Qué importancia le concede al pensamiento de los tres grandes trágicos griegos y cuál ha sido su influencia en la cultura griega?*

—Mis ideas a este respecto yo las he escrito en algún sitio. Los tres autores son diferentes e influyen de manera distinta, a partir de Esquilo que presenta un programa de la democracia de Atenas con su idea de la concordia de estamentos, sexos. Estas ideas son muy distintas de las que expresa Sófocles, quien nos presenta lo

inescrutable de la voluntad divina. En él todo depende del miedo de que la sociedad humana dé al traste con toda esa tradición. Sin embargo, Sófocles colaboró con Pericles y vivió en Atenas, aunque miró las cosas con menos optimismo que Esquilo. De Eurípides es sabido que empezó elogiando a Atenas y que la crisis y decadencia política lo llevó a desengañarse y escribir obras de evasión, hasta terminar marchándose de la ciudad.

Como se puede apreciar, son mundos muy distintos los de los tres y eso que convivieron en las mismas fechas.

Pensamos que cada uno de ellos ejerció un influjo muy grande en Atenas. Posteriormente el papel de ellos fue ocupado por los sofistas y los socráticos. No se trata de que Sócrates haya asesinado a la tragedia, puesto que ella se agotaba y se había mostrado inoperante en la práctica.

—*¿Qué vigencia cree usted que tiene el teatro griego en el teatro contemporáneo?*

—El influjo que ha ejercido la tragedia en el teatro de otros tiempos es casi permanente a través de la historia y el que ha tenido en este siglo es cosa bastante conocida. Son muchos los autores, Brecht, Anouilh, Sartre, vale decir, los creadores de la nueva tragedia, los que evidencian rasgos de este influjo. Ya con sólo mencionar estos nombres nos damos cuenta de que se trata de algo importante. Ahora, lo que resulta bastante difícil es determinar si se trata de redescubrimiento, influjo o coincidencias. Por ejemplo, las tragedias de García Lorca tratan de una serie de temas centrales y fundamentales de la vida humana, tales como son la esterilidad o el amor. ¿En qué medida esto es como en Esquilo, en qué medida es una coincidencia? No siempre resulta fácil poder determinarlo.

Se ha hecho un lugar muy común decir que los poetas españoles eran menos cultos que los franceses y los alemanes. Así y todo resulta indudable que ha habido una influencia del teatro antiguo en el moderno.

En cuanto a la puesta en escena de obras clásicas, creo que los que mejor se han desenvuelto son los griegos y los italianos. Los griegos manejan muy bien los coros. En España, en cambio, las cosas no han andado bien ya que no hay una tradición de actores ni directores. Yo he promovido la puesta en escena de diversas obras y la impresión respecto a estos trabajos es ambigua. En Madrid, hace



unos tres años montamos la *Orestíada* completa y la presentamos en un templo egipcio que hay allí. La gente siguió con mucho interés la presentación que duraba cerca de cuatro horas. Con la comedia sucede algo parecido, el público la disfruta y ríe. Pero hay problemas.

En lo personal me encuentro un poco cansado de promover este tipo de actividades, puesto que la lucha con los directores es muy dura, ya que ellos piensan que son unos verdaderos creadores e intentan hacer toda suerte de cosas raras. La verdad es que resulta muy difícil entenderse con ellos. Hace ya muchos años tuve la oportunidad de montar *Hipólito* con estudiantes y con un director que era también un estudiante; ahora, hace poco, la repuse con profesionales y con un director muy conocido. En ambos casos el texto era mío, sólo que esta segunda vez lo destruyeron. Tanto así que yo prefiero más aquella versión que hicimos con los estudiantes.

Digo, entonces, que respecto a las puestas en escena mis experiencias son mixtas: se logran cosas hermosas, aunque no el resultado ideal y es un trabajo que cuesta mucho. De todos modos hay que continuarlo. Esto se hace más complejo aún en España, puesto que no hay una tradición. Luego de la guerra civil española se realizaron algunos montajes de tragedias que estuvieron a cargo de personas que venían de la tradición retórica de los siglos XVII, XVIII, e incluso del XIX, es decir, una escuela grandilocuente y muy efectista. Bueno, si se descuidaba usted le sacaban los caballos y todo el pueblo de Mérida figuraba con antorchas. ¿Cómo les diría? Era algo un tanto pasado, sí, un tanto pasado en sentimientos, en vocabulario, en todo. No se puede negar que tenía sus virtudes y que gustaba a la gente. Después de esto no ha habido muchas nuevas creaciones en España.

En otras partes de Europa se han hecho esfuerzos. Los trabajos de los italianos no han llegado hasta nosotros por razones que ignoro; los de los griegos sí nos son conocidos. Pero estos últimos, quienes habían hecho cosas muy buenas, comenzaron a pasarse y han concluido en cosas muy dudosas, por ejemplo, festivales tremendamente efectistas.

El punto está en que el mundo del teatro es muy difícil. Por una parte están los profesionales con todos los problemas que ya he referido y por el otro están los estudiantes que son muy entusiastas y con quienes se pueden formar buenos grupos, pero que se disuelven pasados dos años, puesto que ellos pasan, debiéndose conformar todo de nuevo. Todo esto consume el tiempo y una gran cantidad

de energías, pero son tareas satisfactorias y al público le gustan. Y conste que esta respuesta positiva del público la he visto incluso en los lugares más remotos.

*—Hemos visto que en la curva de su pensamiento filológico el tema de la fábula aparece como una constante.*

—Este tema lo empecé como una tesis doctoral, y a decir verdad fue un tema que me dieron en aquella ocasión, más aún, me lo dieron un poco a lo loco, puesto que la historia de las fábulas esópicas era algo totalmente desconocido. Me embarque en ello y pienso que logré sacar algunas precisiones, cronología, etc. Este tema es muy duro porque las relaciones son problemáticas. Durante mucho tiempo dirigí tesis doctorales en este tema y las veía fracasar una tras otra, y aburrido de que la gente fracasara me puse a hacerlo yo. Aparte de cosas laterales, como algunos artículos que he ido haciendo, enfoqué todo el tema otra vez, haciendo unos ficheros con todas las fábulas con la intención de tratar de reconstruir las relaciones entre ellas y todo eso. Este trabajo concluyó en mi último libro sobre el tema que apareció en 1986.

Mi relación con la fábula ha sido intermitente, la tuve abandonada por muchos años, he vuelto a tomarla y ahora creo que ya es hora de dejarla. Tengo, de todos modos, varios artículos inéditos sobre el tema. De cuando en cuando hago pequeños artículos respecto de una u otra fábula que se me había escapado, de una u otra idea que merece reexaminarse, pero mi tarea en cuanto a ese tema es algo que doy por terminada.

*—¿Cuál sería el valor y el papel de la sofística griega y cuáles son sus proyecciones en el mundo contemporáneo?*

—Yo he escrito haciendo notar la variedad de la sofística. Por de pronto está aquella racionalista, ilustrada, optimista que en Protágoras preconiza la idea del acuerdo nacional, de la democracia, etc. Hay otras sofísticas derivadas de éstas, como las que critica Platón. En todo caso, son muy diferentes.

En el mundo del pensamiento griego hay una rama que está constituida por el relativismo de la sofística y quizás por Demócrito y fue continuada por los epicúreos. Esta fue muy desvalorizada en la Antigüedad, ya que triunfó la línea esencialista, aquella de Sócrates, Aristóteles y los estoicos, y si se quiere también, los neoplatónicos.

La sofística ha sido atacada, calumniada y desconocida. El epicureísmo fue pésimamente visto y Demócrito se ha perdido. Ciertas orientaciones nuevas del pensamiento moderno han retomado esta línea. Son ideas relativistas que buscan una ley que más que lógica, es probabilística y han encontrado sus precedentes en estas culturas antiguas.

Y no hablemos ya de otro tipo de moral, que no es aquella moral esencialista tradicional, unida al cristianismo. También ésta ha visto su precedente en Epicuro.

De manera que han sido redescubiertos los sofistas como creadores de una teoría liberal, relativista, democrática, optimista. Y el propio Demócrito lo ha sido como predecesor de la teoría atomista y una concepción diferente de la ley física.

Los epicúreos, como precedentes de un nuevo tipo de relaciones humanas, más que haber influido en el mundo moderno, han sido redescubiertos porque en éste se ha llegado a unas reacciones más o menos similares a las que ellos planteaban.

—*¿Cómo se podría conciliar en Grecia el estilo de la democracia con el hecho del imperialismo ateniense?*

—Esta es una relación muy difícil, pero el imperialismo era necesario para la democracia ateniense puesto que le daba su base económica. La democracia necesitaba dinero para pagar los cargos públicos puesto que si eso no ocurría el pueblo no entraba en el juego y se separaba. Además, el imperialismo henchía el amor propio nacional, y todo eso era algo que unificaba las clases. De modo que efectivamente el imperialismo era necesario a la democracia, y sobre todo a ciertas clases, especialmente a las más populares que remaban en los barcos, y a los ricos del Pireo que vivían de la industria y del comercio. Pero, al mismo tiempo, creaba una dualidad en la democracia ateniense; una doble conciencia, una doble política, liberal para adentro e imperialista para afuera, y esto llevaba a las rebeliones, represiones, las cuales provocaban la discordia en Atenas. Llevaba a los enfrentamientos en la Asamblea y creaba un problema político interno sobre la mejor manera de tratar todos estos asuntos, momentos en los cuales se hacían visibles los desacuerdos entre las clases medias de agricultores y los que vivían de la marina y el comercio. De manera que este imperio que a Atenas le llegó de regalo, sin buscarlo, puesto que se lo dieron hecho y que le era irrenunciable

tanto por razones de amor propio como por razones económicas y de estabilidad social, resultó un arma de doble filo pues trajo la guerra externa y la guerra civil. Éste fue el problema que tuvo.

—*¿Por qué dice que el imperio era irrenunciable para Atenas?*

—Debe tenerse en cuenta que Atenas estaba en una trampa. Ella pudo haber dado libertad al Imperio, como lo hicieron los ingleses, aunque de mal grado, con todo o casi todo su imperio. Pero Inglaterra podía seguir viviendo, aunque fuese en condiciones peores. Atenas no podía hacer esto y aquí es donde vemos con claridad la trampa en que estaba envuelta.

—*¿Cuál sería, en su juicio, el grado de universalidad de este modelo democrático griego?*

—A este respecto cada cual puede pensar lo que estime conveniente. En parte los problemas son generales: el problema de la cohesión social, el de la igualdad legal, el de hasta qué punto debe haber igualdad económica, la solución mediante un compromiso en el cual unos y otros renuncian a ciertas cosas. Esto se consolida en una constitución o, como en el caso de Atenas, en unas creencias religiosas o en las creencias que sean. Todo este experimento es más o menos semejante a otros que se han hecho para lograr una estabilidad social mediante esta base económica y renunciaciones recíprocas: la renuncia al reparto de la tierra, a la revolución, al poder absoluto de parte de los nobles que ahora deben hacerse elegir y rendir cuentas. Con todo esto se logró crear una estabilidad que fue funcionando aunque ello fuese dentro de fuertes tensiones, hasta que chocó con el problema de la guerra. La teoría política griega no buscaba progreso como lo hace la de nuestros días, la griega era más modesta y se dedicaba a buscar a estabilidad y a evitar la guerra civil. También aspiraba a mantener una vida media en lo económico.

En Atenas, a partir de cierto momento, se desarrolló la ambición imperialista y de comercio externo. Pero la fórmula de la democracia, en términos generales, puesto que varía, dado que la economía tiene características diferentes según los lugares y en algunos casos el imperialismo puede no ser necesario para buscar la estabilidad de clases y el autogobierno, fue inventada en Atenas.

Esta creación ateniense es la que se ha explotado en algunos sitios y otros con más o menos éxito. La democracia exige la aceptación de ciertos principios y reglas del juego. Si hay un grupo que no las

acepta, y, por ejemplo, un grupo minoritario quiere mantener el poder total, o uno mayoritario está dispuesto a aplastar a cualquier precio a la minoría, entonces, ni la mayoría ni la minoría se dejan aplastar y se llega a la desestabilización. Esta es la historia que ha sucedido en muchos lugares y de maneras muy diferentes en cada parte.

—*¿Qué opinión le merece a usted la dirección historiográfica que subraya la posición esclavista en la sociedad ateniense?*

—Se había estado dos mil años sin hablar de los esclavos y de pronto todo el mundo se ha puesto a hacerlo. Evidentemente que este es un tema histórico como cualquiera de los otros, y como tal, merece estudio e investigación, aunque se ha exagerado en cuanto a la condición esclavista de la sociedad ateniense. En efecto, no era una sociedad en la cual se viviera de los esclavos. La diferencia en el trato social a los esclavos y a los libres no era muy grande, como lo deja ver claramente Aristófanes; Atenas no puede compararse con aquellas otras sociedades esclavistas en las cuales todo era hecho por esclavos, como sucedió en algunos momentos del Imperio Romano.

Se ha exagerado, creo que es una moda, casi una epidemia. El año pasado estuve en un congreso en Polonia, en el cual sólo se hablaba de los esclavos. Un día me quedé en la habitación y fueron a buscarme, yo les dije que me interesaban más los hombres libres. El asunto de los esclavos no alcanzó en Atenas las características acusadas que se le han querido atribuir, además, en la medida en que existieron ellos no constituyeron una originalidad muy grande. Si fuese tan sólo por los esclavos, no nos dedicaríamos al estudio del Mundo Antiguo. Poner el énfasis de manera muy marcada en ello me parece un error, como también lo sería abandonar completamente el tema.

En Atenas los esclavos eran pocos y no tuvieron el peso económico decisivo que se les ha querido atribuir, y si hay algo interesante no son los esclavos, lo verdaderamente interesante son las creaciones de los hombres libres.

—*Hemos hablado sobre los esclavos, hablemos ahora de los reyes. ¿Cree usted que la ruptura de la relación dioses-reyes, visible en Homero, se produjo sólo por cuestiones políticas?*

—No, esa relación entre dioses y reyes fue mucho más profundo. Recuerde usted que en Egipto y Sumeria se llegó a una gran cercanía entre ambos, y los faraones o reyes, según el caso, incorporaban al dios, y lo sustituían en determinadas ceremonias. En Grecia las

cosas son bastante dudosas, puesto que en el mundo micénico el rey era como un representante del dios, y el Estado tenía un carácter religioso. En realidad, esta es una teoría que yo he sostenido y en la cual no todos están de acuerdo. De manera que en Homero esto aparece como eco del pasado, pero es sabido que estos reyes homéricos se transformaron en el siglo VIII, en personajes de mínimo poder, pequeños nobles locales. Pienso que en la edad en que vivió Homero, esto es, en el siglo que acabamos de mencionar, la idea del rey divino no es otra cosa que un resto tradicional. Hay todavía algunas huellas, pero no se trata de reyes-sacerdotes ni reyes-dioses como en Egipto. Lo importante de retener es que Grecia desacraliza tempranamente y a fondo el poder, cosa que no hacen en la misma medida las sociedades orientales.

—*¿Cómo ve usted que aparece este problema en Hesíodo?*

—Hesíodo es un poeta que se permite dar recomendaciones a los aristócratas. Les dice que los dioses los castigarán si se comportan de manera incorrecta. Aquí nos encontramos con huellas de las creencias antiguas: bajo el buen rey crecen las cosechas y otras expresiones como ésta, pero en términos generales aparecen en el poeta los reyes funcionarios que a veces son pequeños nobles capaces de dejarse sobornar y proceder mal.

—*En su libro Ilustración y Política usted insistió en el carácter diferencial, singular, de la cultura helénica, señalando su condición de corte en la historia. Hoy, después de treinta años de dicha publicación, ¿insistiría en esa condición de la cultura helénica?*

—En cierta medida sí, pero quizás suavizaría esa afirmación en algunos términos. Piense que esa obra la escribí por allá por 1963 y bueno, ha corrido mucha agua bajo los puentes. Yo me he interesado bastante por la cultura de Mesopotamia, Egipto y en la influencia que ellas han ejercido en los griegos. Yo he estudiado también la cultura de la India y he publicado algunas cosas sobre ella. Ahora, volviendo la característica de corte de la cultura helénica, pienso que en cierta medida es verdad y evidentemente hay ciertos hallazgos de la cultura griega que son nuevos, como el teatro, donde es cierto que existen paralelos en China e India, pero son otra cosa; el teatro griego es algo radicalmente nuevo. Igual sucede con la filosofía griega y su novedad, aunque sus bases se aproximen las de la filosofía india, donde hay pensadores que ustedes pueden comparar con Parménides y otros que pueden compararse con Demócrito; en fin, hay muchas

cosas comparables. Sin embargo, después de todo esto, todo ese giro racional, esa separación con respecto al momento religioso, esa búsqueda de una ciencia nueva como es la matemática, la astronomía, todo eso fue muy nuevo. Entonces, en Grecia hubo descubrimientos que implicaron una real novedad, tales como la democracia, de la cual no encontramos nada en Oriente.

Sabemos que parte de la base de las culturas indoeuropeas, de la asamblea de la tribu, del rey, etc., pero solo en Grecia adquirió su carácter radical. Sin embargo, no podemos entender la literatura griega en sus orígenes ni los Estados griegos sin conocer los precedentes, como por ejemplo, el Estado micénico. Es difícil entender algunas cosas si no conocemos los templos y palacios de Mesopotamia; tenemos, en otro plano, que conocer a Homero a partir de la base indoeuropea y de la comparación con las epopeyas orientales. Hay un salto, claro está, pero las culturas orientales sirven como fundamento. Y la lírica, las fábulas; las teogonías y cosmogonías orientales están en la base de Hesíodo. La literatura griega creció al tener un influjo de la oriental, y en cierta medida la continúa y en otra medida crea cosas nuevas. De aquí que esos datos ejercen para Grecia un papel comparable al que hace la literatura griega frente a la latina, donde el teatro de Plauto y Terencio es algo nuevo, y Ennio es distinto de los elogios y otras cosas épicas ya existentes. Aquí hay una continuidad pero también hay diferencia.

La literatura latina, a su vez, hace el mismo papel en el Renacimiento, donde se pasa del *Mío Cid* a las epopeyas virgilianas, a Ercilla, o se pasa del teatro popular a los autosacramentales y del carnaval a una comedia que es greco-latina, y de los cronicones a una historia que imita a Tito Livio. La continuidad, entonces, es verdad, pero hay cambios decisivos, Quizás sean más decisivos los que hubo en Grecia respecto del mundo oriental que los que hubo en Roma respecto al mundo griego, incluso que los cambios que hubo en la cultura del Renacimiento de los siglos XIV y XV respecto del mundo greco-latino.

En suma, yo suavizaría un poco esa afirmación que quizás en sustancia queda válida.

—*En la misma obra usted hizo suya la idea de “desatadura” o de “desligazón” como un elemento básico del mundo griego.*

—Todas las sociedades tradicionales tienen unas normas fijas de comportamiento: el respeto a la familia, la relación de los padres

con los hijos, la del padre y la esposa; respecto de los dioses, se trata de lo que está permitido y lo que no; respecto a la política, de que hay que respetar a los reyes, a los ancianos, o de que la Asamblea del Pueblo puede hacer tales cosas pero no puede hacer tales otras. Son sociedades muy regladas, con normas muy tradicionales que hay que cumplir, y la sanción es social, de manera que no se trata de que yo pueda pensar o reírme de tal costumbre o tal creencia, no, un guerrero homérico estaba muy pendiente de lo que pensarán los demás y no podía dejar que le quitaran su cautiva, no por la cautiva en sí, sino que por cuestión del honor. De manera que esas son las ideas tradicionales, y fue en Grecia donde tuvo lugar con mayor claridad ese proceso de desatar antiguos lazos. La democracia es una parte de ese proceso y está dentro de un contexto mucho más amplio.

Claro que hay zonas intermedias: se puede llegar al relativismo total o tratar de crear nuevas normas racionales como Sócrates, o llegar a un individualismo más o menos desenfrenado, un individualismo que puede interpretarse de muy distintas maneras. Para Safo, por ejemplo, lo hermoso era lo que ella amaba, y para Protágoras el individualismo era una cosa muy diferente. En fin, es bastante conocido que en Grecia se pasó del *mythos* al *logos*, de lo tradicional a lo pensado, de lo social a lo individual, de la tradición a la creación, todo esto es claro. Este es un proceso que se llevó adelante con giros, esto es, con avances y retrocesos.

Para comprender esto último hay que dejar de lado la imagen de la historia como una línea recta y de progreso. Es un absurdo pensar que todo va creciendo con el tiempo y que ese proceso se lleva a cabo en todos los lugares de una manera simultánea. Esto es una tontería, ya que evidentemente no es la misma la cronología de los griegos que la de los mapuches; no tienen nada que ver. Debe tenerse en cuenta que hay giros.

Tomemos el caso del cristianismo, el cual como reacción a aquella “desatadura” creó una nueva atadura, otro sistema de normas fijas, de creencias. Y esto no lo hizo sólo el cristianismo, sino que hubo toda una sociedad terriblemente jerarquizada y feudal. De manera que los griegos se dedicaron a desatar, pero sucedió con ello lo que con el átomo, que al ser disuelto libera energía y crea cosas magníficas. Cuando este proceso tuvo lugar en Grecia nació la estatuaría, la creación de la polis, de la lírica, pero al final todo se desató tanto que se llegó a la pura disolución. En este punto es donde la gente se cansa y vuelve atrás.



Ya sabemos que el cristianismo es la culminación de un proceso, puesto que los cultos de Isis y Mitra ya no eran capaces de crear unas bases comunes. Y los emperadores trataban de imponerlas una y otra vez con más o menos éxito. El cristianismo tuvo éxito y en la Edad Media reconstruyó una suerte de edad arcaica griega, con todas las diferencias, que son bastante conocidas. Alimento a una época de creencias comunes.

También llegó la época de la “desatadura” del cristianismo y ahora todos comenzaron a criticar a la Iglesia, a los nobles, a los escolásticos. Y aparecieron el nominalismo, el Renacimiento y el humanismo. Y ahora otra vez estamos desatando.

Para concluir quiero decir que a mi entender Grecia es una historia modelo, puesto que en otras sociedades del mundo antiguo, como la Sumeria, por ejemplo, y las que la siguieron en Mesopotamia, nadie desató nada; allí un imperio seguía al otro de manera interminable.

—*Entonces, ¿esta “desatadura” estaría relacionada con un particular momento de la historia occidental?*

—Sí, puesto que no hubo nada de esto en China o en Egipto. Ese proceso de “desacralización” no se ha dado, por ejemplo, entre los árabes. Es probable que algún día ellos también se liberalicen, pero es algo que podrá suceder en muchos siglos más. El proceso que nosotros hemos señalado es griego y europeo.

—*¿Diría usted que es un proceso más cíclico que lineal?*

—Sí, en este caso sí. Nadie puede atreverse a fijar una regla respecto de los ciclos. Tampoco puede sostenerse aquello de Spengler de que cada civilización tiene un ciclo incomunicable con el siguiente. Esto es una exageración, puesto que hay una línea que va por dentro y comunica. Pero hay ciclos, qué duda cabe.